

EL AVANCE

SEMANARIO REPUBLICANO

Año I.

Suscripción; al mes, ptas. 0'50
Número suelto 5 cts.

ALCOY.—Sábado 25 de Marzo de 1905

Redacción
Plaza Constitución, n.º 8

N.º 12

ASÍ SON LOS REYES

Así son, como ese bárbaro de Rusia que ayer parecía el caudillo del arbitraje, el propagandista augusto de la paz universal, el poeta cantor del «desarme» y es hoy la fiera anhelosa de sangre, Molok terrible en cuyo holocausto un millón de hombres se extermina sobre los campos nevados, glaciales, de la Mandchuria...

Así son los reyes, como el supremo sacerdote de todas las Rusias, ministro casi sobrehumano de una religión de amor, el «buen padrecito» de los pueblos slavos, tan candidos que ayer se emocionaban ante el idilio santo del zar padre, inclinado amorosamente sobre la cuna del lobezno imperial, y que hoy rugen de dolor bajo el látigo cruel de los cosacos empujados por el «padrecito», que, sordo á sus quejas, los ametralla á bocajarro, los asesina, los patea, los descuartiza...

Así son, y no pueden ser y no deben ser de otra manera.

¿Acaso un rey es un hombre? Ni es hombre ni es Dios. Es mónstruo. Lo engendra la tradición, lo unge la ignorancia, lo sostiene la cobardía de los pueblos. Fué, pero ya no es. Vive de la santa alianza entre dos tiranías: la tiranía religiosa y la tiranía económica. Se necesitan recíprocamente, como la cumbre y el pararrayos. Los tres juntos constituyen el privilegio, es decir, la injusticia, es decir, la guerra social. El rey es la clave del arco.

No puede ser de otro modo. Si lo fuera, se derrumbaría esta organización social, el rey se convertiría en ciudadano; y cuando los reyes dejan de ser reyes, los pueblos dejan de ser esclavos.

No hay un solo ejemplo. Si me lo presentáis os diré que aquél no siguió siendo el rey, sino que el pueblo, el amor del pueblo, la voluntad del pueblo lo diputó primer magistrado de la nación.

Los verdaderos reyes no tienen, no pueden tener de humano sino lo imperfecto, lo que aún conserva el hombre de la bestia: la lujuria del mono, la ridiculez del mono, la grosería del cerdo, la crueldad del tigre.

Cuando los reyes parecen geniales, son vesánicos, como Guillermo; cuando parecen galantes, son crápulosos, como Eduardo; cuando parecen honrados, son escándalo de su hogar como Leopoldo; cuando pare-

cen hermosos, son bestias, como Carlos; cuando parecen llenos de virtudes, están vacíos de corazón, como Cristina; cuando parecen pacíficos y buenos, son sanguinarios y asesinos, como Nicolás.

Llegan en la sensualidad á la abyección, en el error á la torquedad, en la crueldad á lo infinitamente feroz. En la hora del infortunio les envilece la cobardía y el miedo les degrada.

No han hecho otra obra de justicia que cuando han entregado su cabeza al verdugo.

No, los reyes no pueden ser de otra manera, porque no siendo ni divinos ni humanos, ni dioses ni hombres, mientras sean serán montruos.

Como absolutos son perniciosos. Como constitucionales, inútiles.

Un rey absoluto es una bestia peligrosa.

Un rey constitucional es una cosa indigna, como el resultado de un pacto en que se aportan dos abdicaciones que menguan dos soberanías, la del rey y la del pueblo, sin que la resultante sea una soberanía verdadera ni en la teoría ni en la práctica. Acepto todas las consecuencias de mi afirmación.

Pues si absolutos son peligrosos y constitucionales son inútiles, ¿por qué los soportan los pueblos?

Por el hábito de la esclavitud, que ha creado la falsa necesidad del amo.

Mientras haya reyes habrá esclavos. Cuando ellos desaparezcan del mundo, alumbrará el día de la igualdad política y amanecerá el de la igualdad económica.

Deben desaparecer los reyes; es justo, es bueno, es natural que desaparezcan todos, absolutos y constitucionales.

Cuando absolutos, son escarnio y azote de la humanidad. Recordad esas infamias, esos horrores apocalípticos de Rusia. Los obreros, los campesinos, las pobres mujeres, los estudiantes, los viejos, los niños, los pordioseros, los sacerdotes, los profesores, los artistas, los pensadores, los judíos, los cristianos, toda la triste gleba volcada á la calle desde el taller, desde la escuela, desde el surco, desde la mina, desde el templo, desde los antros todos, se ha postrado de hinojos sobre el lodo delante de la caverna del tigre, ha sido fajelada por el látigo del cosaco feroz, acuchillada, ametrallada,

perseguida, cazada, exterminada por los perros rabiosos del asesino imperial; y la turba grandiosa de heróicos luchadores, de mártires sublimes fué empujada en todas las direcciones, acosada por el hierro, y por el plomo y por el látigo; y sobre los heridos moribundos galoparon los cosacos; y sus caballos feroces defecaron sobre la sangre caliente, sobre la carne palpitante de los héroes y de los mártires.

¡Oh, vosotros implacables acusadores! Decidme: ¿qué cantidad de dinamita sería necesaria emplear para producir todas esas víctimas que han caído ante los pies del zar, asesinadas por esa tremenda bomba del despotismo sanguinario?

Y bien; ¿imagináis que los reyes constitucionales son mejores? Son ridículos; reinan como Guignol y su irresponsabilidad afrenta á la justicia y envilece al pueblo. Mientras el país se arruina en pactos como el del Zanjón, se hacen negocios como los del Noroeste. Mientras las patrias se deshacen ellos hacen su fortuna y la ponen bajo la custodia de Bancos extranjeros. Mientras los pueblos se amotan por la carestía de las subsistencias, ellos firman decretos y sancionan leyes regalando miles y millones de pesetas. Mientras el clero secular explota la superstición y envilece la fé religiosa para comer, ellos nombran arzobispos á frailes indignos y conceden plaza á todos los conventos. Mientras la rutina, la ignorancia y aun la codicia malbaratan las dos terceras partes del presupuesto nacional, ellos atropellan la Constitución y el Parlamento para dar altos cargos á sus confesores, para hacer catedráticos á sus papagayos, para convertir sus Consejos de ministros en coros de sacristanes, para que siga el maestro humillado, el soldado sin soldada decorosa y el pueblo sin instrucción, sin educación, sin pan, sin justicia y sin trabajo. Mientras la Hacienda embarga millares de fincas rústicas por débitos de contribución, ellos amparan á los grandes ocultadores de riqueza y rodean de muros y hombres armados miles de hectáreas acotadas para criaderos de caza. Mientras el país se llena de conventos y de frailes, ellos ven impasibles que nuestra exportación nacional va quedando reducida á carne macilenta de labradores emigrantes, saqueados por

el Fisco, robados por el caciquismo, empujados por el hambre. Mientras la escasa legión de nuestros varones ilustres piensa en el modo de regenerar la raza y salvar la nacionalidad por la ciencia y por el trabajo, ellos están siempre á punto de enajenar la independencia de la patria, someténdola á tuteladas extrañas mediante bodas que parecerían contubernios. Mientras los estadistas se preocupan en el modo de fomentar las riquezas naturales del país, inmóvilizadas ó inexploradas por faltas de vías de comunicación, ellos mandan arreglar las carreteras... para correr en automóviles vertiginosos donde la realeza hace títeres con frecuencia...

¿Grandeza? Si. Los tímidos consejos caen á centenares. Los próceres no los quieren. La jauría no los come. Allá van, como un rasgo de magnanimidad altísima, 300 consejos para 300 cigarreras. ¿Para qué quieren las cigarreras tantos consejos? Mejor hubiera sido aumentarles un real diario el jornal.

Pero no hay término medio: ó terribles, como en Rusia, ó grotescos, como en... Guignol O Neron ó Casaseno.

A veces, cuando la honrada demagogia, que vive de memorias, sueña con el cadalso coronado por la tajante cuchilla triangular, me parece que hace demasiado favor á los reyes de sainete constitucional deseándoles una apoteosis de tragedia histórica.

Eso era antaño, cuando había un Cromwell, un Dantón, un Robespierre...

Hogaño los reyes destronados se marchan en automóvil, sonando sus cascabeles, oliendo á gasolina, tocando la trompeta y apretando en el bolsillo el libro de cheques contra el Banco de Inglaterra, nuestra futura suegra.

Así son los reyes; así son, y no pueden ser, no deben ser de otra manera.

Los pueblos que aman su dignidad, su libertad, sus derechos, se hacen incompatibles con la monarquía y luchan contra la monarquía y contra el rey.

Solo los pueblos cobardes se resignan.

A. LERROUX.
(Publicado por *El Diluvio* de Barcelona).

Organización Republicana AVISO

Los ciudadanos mayores de veinte años que deseen inscribirse en el Censo republicano que va á formarse en esta Ciudad, pueden hacerlo desde el día de hoy en la Secretaría del Centro de la Juventud Republicana.

El Presidente de la Junta Municipal,
RAMON MATAIX.

La religión y la ciencia

La evolución en que la humanidad se encuentra actualmente envuelta, ha creado una oposición bien marcada, una guerra sin cuartel entre la ciencia, es decir, la investigación objetiva de la verdad y el conjunto de sentimientos, de creencias y de supervivencias fetichistas que se llama «religión.» Precisamente uno de los caracteres esenciales de la Era contemporánea es esa lucha encarnizada, que representa una literatura de las más abundantes. En vano algunos teólogos, que están al mismo tiempo versados en las ciencias profanas, protestan contra ese estado de cosas, querido por lo demás, no deberían olvidarlo, por el mismo Dios, de creer el primer capítulo del Génesis. La religión prohíbe al hombre que toque el fruto del árbol, demasiado sabroso para nosotros, y ahora, á su vez, la ciencia nos revela que los frutos de la religión están llenos de ceniza.

Sin embargo, esta antinomia irreductible que algunos campeones sostienen ardientemente de una y de otra parte, es un hecho relativamente moderno, puesto que ciencia y religión se confundían antes, proviniendo igualmente de la investigación de las causas. El hombre no puede admitir que no comprenda las apariencias del mundo que le rodea; quiere explicárselas á toda costa, pero no se muestra difícil sobre las razones que le dan y á menudo se contenta con una frase, con palabras desprovistas de sentido, que más adelante, en los dogmas religiosos, tomaron el nombre de «misterios.»

Así es como, en su mismo origen, la investigación de la verdad se mezcla con errores y con un bagaje inútil de frases que no significan nada. El culpable es el padre que responde, poco más ó menos, de esa manera á los «por qué» de su hijo, ó bien el observador, hombre de genio que se engaña en la explicación de los fenómenos de la naturaleza ambiente. Sin embargo, uno y otro fueron los más sabios para los que eran más ignorantes que ellos; y en los pueblos primitivos el astrólogo, el quiromántico, el mago —desígnesele con cualquier nombre— es á la vez el preceptor y el sacerdote: los dos oficios no están aún diferenciados. El que enseña por observación directa y dá cuerpo á sus fantasías sobre el más allá, vaticina con un mismo acento la verdad y la quimera.

Pero todo progreso en los conocimientos debía aportar forzosamente la separación de los elementos primitivos, que son en nuestros días la religión y la ciencia. Todo descubrimiento aportaba una lucha entre el recién llegado y el mago antiguo, al cual la multitud había hasta entonces reconocido el privilegio de saber. El joven, innovador y revolucionario, no podía renunciar á proclamar lo que él creía ser la verdad y mantenía su parecer en contra de aquellos cuyas enseñanzas se conformaban todavía con las antiguas fórmulas; por su parte, el viejo cuya posición iban á atacar los imprudentes cuya gloria iban á amenazar, defendía enérgicamente los «derechos adquiridos», empleando todas las armas que tenía á su ser-

vicio, sobre todo las que eran bastante poderosas para suprimir la voz del adversario.

Era la guerra despiadada entre la verdad de la víspera y la del día siguiente. La primera tenía en su apoyo todo el ejército de los conservadores; alrededor de la segunda se agrupaban los audaces que se salen de los caminos conocidos, y así es como de siglo en siglo, por segregaciones sucesivas, la humanidad se ha separado siempre en dos clases, no por la conquista material del pan sino por efecto de divergencias en la interpenetración de las causas. Es cierto que en la mayor parte esta divergencia de ideas coincidía con la rivalidad de intereses; sin embargo, los móviles intelectuales y morales tuvieron siempre su parte en la lucha entre los formularios antiguos y las enseñanzas nuevas, presentadas en una forma más libre y con una mezcla más ó menos considerable de verdades observadas.

En nuestros días ha tomado el antagonismo un carácter nuevo y más preciso del que tuvo nunca, porque no se trata ya de creencias en contradicción unas con otras, comportando igualmente una sanción divina por encima de las edades y de los tiempos. Actualmente, solamente la religión se dice procedente de Dios como revelador de toda verdad, mientras que la ciencia, habiendo cortado el puente que unía al hombre con lo desconocido, no busca la verdad sino en la observación de la naturaleza, comprobada por la experiencia y guiada por ella de hipótesis en hipótesis. Ya no hay, pues, conciliación posible entre los dos métodos del saber, el uno adquirido sin esfuerzo, por un simple don del cielo; obtenido el otro por un trabajo incesante, por una labor que se continúa hasta la muerte. Es preciso que el uno ceda ante el otro, y hasta se puede ya reconocer de antemano á cuál de los dos pertenecerá la victoria. Recientemente todavía, las tradiciones del pasado, apoyadas en la intervención del Estado y en los preceptos de la enseñanza oficial daban en todas las cosas el primer puesto á la religión, exigencia por lo demás muy legítima para los que veían todas las cosas instituidas por la voluntad de un Maestro Universal y mantenidas por su intervención continua. Pero no sucede así en la sociedad civil, que ya ha aprendido á gobernarse por sí misma y que debe, por consiguiente, determinarse por una adaptación cada vez más íntima á las condiciones del medio. En este caso no es solamente al primer puesto, sino al puesto único, al que la ciencia tiene derecho en el gobierno de los hombres. La religión tomada en su sentido ordinario, no debe ser ya considerada sino como un conjunto de supervivencias, buenas para ser clasificadas en el museo de antigüedades.

ELISEO RECLUS.

Según la Biblia

(Conclusión)

Ahora que con toda imparcialidad quedan expuestos los preceptos bíblicos sobre la materia, veamos cómo los entendieron en la práctica los varones más eminentes, los más justos y más sabios del pueblo escogido.

Empecemos por Moisés. Por causa de un homicidio que cometió, tuvo que huir de Egipto, y habiéndose hospedado en casa de Jethro, sacerdote de Madián, este le dió á su hija Séphora. En el v. 29 del c. 10 de los Números, se lee: «Entonces dijo Moisés á Hobab, hijo de Ragüel Madianita, su suegro...» Sea Hobab, sea Ragüel (la redacción no está muy clara) aquí tenemos un nuevo suegro de Moisés, pues aunque en esto de los nombres propios se observa en los libros santos una estupenda confusión, no parece creíble que Jethro y Ragüel ú Hobab, sean una misma persona. Pero en el c. 12 no queda resquicio por donde huya la certidumbre de que Moisés no se contentó con Séphora, pues tomó mujer etíope; lo que dió ocasión á las murmuraciones de Aarón y Ma-

ría; á quienes reprendió Dios por maldicientes, porque Moisés era varón justo, aun habiendo tomado mujer extranjera, contra lo que su misma ley prescribía. Por cierto que esta tal María murmuradora, me hace pensar mal, pues la mujer de Aarón se llamaba Elisabeth. (v. 23. c. 6.º Exodo.)

¿Quién más justo que David, después de Moisés? Pues bien: David tomó por esposa á Michal, segunda hija de Saul, mediante unas arras furiosamente circuncisionales, pero como, habiendo él caído en desgracia de su real suegro, tuvo éste á bien quitarle Michal y dársela á Palti, hijo de Lais, que era de Gallim, el excelso arpista se consoló casándose con Abigail, viuda de Nabal, y con Ahinoam de Jezreel. (L. 1 de Sam. c. 25 vv. 43 y 44.)

«Y nacióronle hijos á David en Hebron: su primogénito fué Ammon, de Ahinoam.— Su segundo, Chileab, de Abigail.—El tercero, Absalom, hijo de Maachá, hija de Talmái, rey de Gessur.—El cuarto, Adonías, hijo de Haggith.—El quinto Saphatías, hijo de Abital.—El sexto Jeteám, hijo de Eglá mujer de David. (L. 2.º Sam. c. 3 vv. 2.º á 5.º.) A pesar de lo que, se conoce que seguía añorando de Michal, pues andando el tiempo, cuando, muerto ya Saúl, Abner quiso hacer alianza con David, éste puso por condición precisa que le devolviesen á aquella su primera consorte. Lo cual así fué hecho, dejando sumido en el mayor desconsuelo al pobre Palti, hijo de Lais (vv. 13 y sig.)

Como David se persuadiese de que Jehová le había confirmado por rey de Israel, juzgó necesario para mayor esplendor de su trono dar nueva expansión á su insaciable amatividad, y fué «tomó más concubinas y mujeres de Jerusalem, después que vino de Hebron, y nacióronle más hijos é hijas.» (cap. V. v. 13.) Y le nacieron once hijos más, es decir: que no tomaba las mujeres por mera ostentación, sino *pour de bon*.

La historia sagrada no nos detalla de qué manera proveía el real salmista su serrallo, pero en el cap. II del libro últimamente citado se hace la narración de un hecho que á otro que no hubiese sido el unguido del Señor, y el escogido de Jehová, le habría valido, por poco, ser apedreado, pero más probablemente ser tostado á fuego lento.

Y fué, que estando paseándose por su terraza, después de la siesta, vió por una ventana, indiscretamente abierta, á una hermosa mujer en el traje que llevaba Susana cuando excitó la lujuria de los viejos. ¿Que le pasaría á David, que estaba en todo el vigor de sus riñones? La mujer era casada con Urias, un capitán que á la sazón estaba en la guerra; y como ella, del arrebatado amoroso de David se sintió no estéril, hubo de dar cuenta á su rey y señor del conflicto que se avecinaba. David, tal vez inspirado por la hermosa, acudió al procedimiento tan en uso aún en nuestros días, de procurar la pronta reunión de los cónyuges, para que así pudiera creer el marido que era obra suya la hazaña agena; y como no era posible que la mujer fuese á buscar al marido al campamento, el rey lo hizo venir á la corte. Pero no había contado con la entereza y caballería de Urias, que no consideraba honrado proceder folgar con su mujer mientras sus compañeros de armas se hallaban sufriendo los trabajos del campamento: y por tres veces que David le instó para que durmiese en su casa (de Urias) por otras tantas se negó, y durmió al raso con sus acompañantes. De suerte que volvió al ejército sin que se lograra que él cubriese... el expediente. Para un mortal cualquiera, que no fuese rey ni elegido, la cosa no tenía apañío; pero David era David; y como señor de vidas y haciendas, dispuso que Urias fuese colocado en la batalla en el sitio de más peligro, á fin de que muriese en ella. Y así fué ejecutado. Y una vez muerto Urias, David pudo casarse con su viuda, y ésta parir sin zozobra ni vergüenza. Semejante conducta no pareció muy buena á los ojos de Jehová, pero sin embargo remitió el pecado de su escogido, y se

contentó con arrebatar la vida al fruto de maldición Y para que se viese que la remisión había sido total, y que ningún resquemor le quedaba, permitió que de la misma mujer que había sido de Urias, tuviese otro hijo, y de entre todos los hijos que David tuvo de todas sus demás mujeres y concubinas, este solo fué el que le sucedió en el reino de Israel, y su nombre Salomón.

Se ha visto cómo estaba prohibido yacer con hermana, y mas aún violar virgen; pues ambas cosas en una realizó Amnón hijo de David con su hermana Tamar, á la cual, después de mancillada arrojó á la calle. El padre, cuando lo supo, se enojó mucho... pero no hizo nada; conservando en su gracia al brutal Amnón: por lo que no le estuvo del todo mal que después Absalón vengase á su hermana matando á Amnón, (v. 29 c. 13) y echándose, á los ojos de todo Israel, en la terraza del palacio de David su padre, con las diez concubinas que este había dejado para guardar la casa, cuando se fué huyendo del propio Absalón en rebeldía.

No hacen falta mas ejemplos para dejar demostrado que nunca fué la poligamia cosa odiosa á los ojos de Jehová, pero no será mal remate de nuestra disquisición sobre la materia, recordar que Salomón, el más poderoso y el más sabio de los reyes de Judá, tuvo TRESCIENTAS mujeres y SETECIENTAS concubinas. Después de esto, ¡vengan *Proverbios!*

Ahora podemos ver que no tienen fundamento esas abominaciones que se dicen contra las mujeres que se dedican á todo lo contrario de la castidad. En varias ocasiones demostró Jehová, ya que no predilección por ellas, al menos benevolencia.

En la destrucción de Jericó solamente se salvó una casa, la casa de Rahab, una ramera, cuyo mérito consistió en haber dado hospitalidad á dos espías de Josué, como se la daba á todo peregrino.

Sansón, uno de los jueces de Israel, cuya concepción tiene bastante analogía con la de Jesús, no se desdeñaba en visitar á las rameras, pues en casa de una de ellas fué sorprendido en Gaza.—(Jueces, cap. 16. v. 1.º) Verdad es que por entonces se había quedado sin mujer, pues quijoso de la que tenía, porque libró á sus enemigos el secreto de un enigma, *la dió*, se la regaló, á un compañero de él. (c. 14. v. 21.)—Después de esto enamoróse de Dálila, y... ya todos saben lo que le aconteció.

Jephté era hijo de una ramera, y de Galaad, hombre casado, y por lo tanto, adúltero Echado por sus hermanos legítimos de la casa de su padre, se hizo capitán de bandidos... Todo lo cual no fué óbice para que descendiese sobre él el espíritu de Jehová, y fuese el libertador de Israel cuando los Ammonitas. (Jueces, c. 11.)

Cómo fué Jesús piadoso con la pecadora que le lavó los pies con lágrimas y con sus cabellos se los secó; y luego los ungió con aceite; y con la otra que sobre su cabeza de él, derramó unguento precioso; y por fin, con la que fué cogida en flagranté adulterio, no hay para qué decirlo: todo el mundo lo sabe. Pero su propio nacimiento ¿no es una prueba decisiva?

Procuraré no salirme de la más perfecta ortodoxia.

Dios, uno y trino, es Omnipotente, esto es, para Él no hay nada imposible. Nada, nada.

Pudo por consiguiente, 1.º Aparecer en el mundo en calidad de Dios hijo, y en forma humana, sin necesidad de nacer.

2.º Haber salido como Budah del *costado derecho* de una virgen, de igual modo que Eva salió de la costilla de Adán. De ambas maneras nos hubiéramos evitado un *misterio* que no hay tocólogo que lo explique, y una declaración dogmática que no habría sido necesaria si todas las opiniones sobre el particular hubieran estado conformes.

3.º Determinado que fué el nacimiento, y que éste se realizase en una virgen, y por el mismo camino que los hijos de los hombres, ¿qué duda cabe que Dios pudo elegir

para madre de su hijo á una virgen soltera? Pues si en vez de hacerlo así tuvo á bien el Espíritu Santo descender sobre una virgen, que no era estéril, casada con un varón, que no era manco, pues que Jesús tuvo hermanos, (S. Mateo, c. 12, v. 46.—S. Marcos, c. 3, v. 31.—S. Lucas, c. 8, v. 19.—S. Juan, c. 7, v. 3.) es evidentemente que también según la ley de gracia puede una mujer casada tener hijos que no sean de su marido, sin que por ello se empañe lo más mínimo la aureola de su virtud.

Q. E. D.

V. N.

AMOR Y ODIOS

AMOR.—Soy el albergue de todo lo santo y lo bueno; la felicidad y la armonía de los hombres; el padre de la humanidad, despreciado por ella.

Sintiendo el calor de los pechos, intentó en vano penetrar en el corazón.

Viviendo en la lengua me pudro.... Inútilmente busco el cerebro que es pequeño y miserable para que en él quepa...

Vuelo con la razón y al encontrar asilo en algún hombre, soy su asesino.

Parezco el mal, no el bien del orbe....

ODIO.—Yo soy el Odio, el necesario Odio á cuyo costado no tienen asiento los magnates, los poderosos y los malos. Soy el verdugo del crimen, del poder, de la hipocresía.... Soy el que te ha de dar vida, Amor, el que á la fuerza bruta te meterá en los corazones y en los cerebros de esa multitud que te desprecia, sabiendo lo que vales.

Soy la sangre cuyo calor sientes, pues tengo el corazón por vivienda, y la lengua no mancha mi nombre por temor.

Mando raudales de mi savia al cerebro que hará mover las manos que me maten para que vivas tú, ya que eres más digno. Soy mi misma destrucción y la de todo lo que no seas tú.

También marchó con la razón y soy asesino del hombre que me encuentra.

Hoy soy el bien... Soy el único que desinteresadamente te hará rey de la humanidad. ¡Mi muerte es tu triunfo!

AMOR.—¿Qué tumba haremos digna para perpetuar tu memoria?

ODIO.—Yo soy una mala pasión. Mi mejor sepultura es el olvido, y á él me condeno por los siglos de los siglos.

JORGE RURAL.

El sueño de un obrero

Cansado por la ruda labor del día, acostéme en el camastro de mi buhardilla pensando que mientras unos gastan á mí es los dueros en cosas supérfluas, otros no tienen lo necesario para la vida: ni aún una mediana cama donde poder descansar los cuerpos manguillados por la infame explotación. Pensaba yo: ¿cómo no tengo derecho á la vida? ¿No trabajo para cubrir mis necesidades? ¿Por qué, pues, esta vida miserable que arrastramos los obreros? Por nuestra indiferencia,—me decía—por nuestro escepticismo; por nuestra idiotéz, en una palabra, porque no tenemos fuerzas de voluntad para realizar empresas elevadas y dignas... ¡Ah, pueblo estúpido!

En esos pensamientos quedé dormido.

Ante mis ojos se presenta un soberbio local en cuyo frontispicio se leen sobre artístico rótulo estas palabras: «Federación Local de Sociedades Obreras». En mitad del rótulo se alza una bandera, con asta izada, entre cuyos pliegues se leen estas alhuyas: «Gue-

rra al vicio y á la tiranía.» «Paso, paso á la cultura y al Trabajo.» Emocionado por estas impresiones, decido traspasar los umbrales de tan hermoso templo de unión y enseñanza; doy un paso y me encuentro en el vestíbulo; empiezo, para orientarme, por leer los letreros que hay encima de las puertas: en uno de ellos dice: «Salón de conferencias». Abro la puerta y penetro en él, empezando por revistar todos los objetos; más de doscientos bancos con respaldos y bien alineados ocupan la estancia: las paredes cubiertas de mapas; al final y enfrente de los bancos veo una plataforma con su mesa y recado de escribir. Descorro la cortina de uno de los balcones y el panorama que se presenta á mi vista es encantador. Un hermoso jardín con muchas plantas; veo á dos hombres que por su aspecto me parecían que serían los maestros de la escuela: estaban rodeados de más de mil, entre niños y niñas, muchos de ellos ya adultos; por las señas que los maestros hacían, comprendí que estaban explicando alguna lección. Profundamente impresionado abandoné el Salón y al salir veo enfrente otra puerta con un letrero que dice: «Salón Biblioteca». Empujo suavemente la puerta y penetro en él: Veo un salón que tiene sobre veinte metros de longitud por cuatro de latitud, rodeado de una preciosa estantería toda llena de libros artísticamente encuadernados que convidaban á leer. Del techo pendían cinco focos eléctricos que irradiaban su luz. En frente mismo de la estantería vi una mesa que rodeaba todo el salón, poviata de cómodos asientos que parecían invitar á ser ocupados.

Salí de aquel salón bendiciendo la idea que habían tenido sus iniciadores y encontré á un hombre que estaba arreglando una estantería, y al que dejé, previó el saludo consiguiente. Hacé cerca de dos años que falto de esta localidad, y he quedado admirado de lo bien montada que la clase trabajadora tiene su sociedad.—¿Qué no era hora? —me respondió mi hombre—de que los trabajadores se desprendiesen de todas las preocupaciones que les tenían sumidos, abandonasen las costumbres viciosas que les embrutecían y no sirviesen más de payasos en fiestas ridículas y formasen una potente sociedad, donde á la par que encontrasen su educación, tuvieran una fuerza invencible para poner dique á la desmedida ambición de patrones y caciques. Si esta sociedad ha hecho que los patronos formen otra de ellos mismos; esta sociedad, en fin, ha acaparado la enseñanza del pueblo, el poder del pueblo, pues, en la hora presente, desde el niño de 14 años hasta los ancianos que se hallan cerca de la tumba, pertenecen á esta sociedad; en una palabra, que la sociedad pertenece al pueblo, y el pueblo á la sociedad. Solo falta una cosa para que el trabajador se emancipe y tenga todos los comestibles y herramientas en común: que en todos los pueblos de la Tierra nos imiten. De esta conformidad habrán desaparecido para siempre las fronteras, y desapareciendo las fronteras, no serán necesarios los ejércitos: entonces todo este planeta será habitado por la familia universal, donde imperará el verdadero amor; y el lema: «Todos por uno y uno por todos» será un hecho. No pude contestar á mi hombre, porque óí un ruido vibrante, que me volvió á la realidad.

Era el despertador que me anunciaba la hora del trabajo.

¡Oh, si este sueño llegase algún día á ser realidad! Entonces, y solo entonces, la especie humana habria conseguido un grado en su perfección.

Pues bien, obreros, tanto manuales como intelectuales: á nosotros, únicamente á nosotros, nos corresponde la implantación de una nueva era, para que se acaben todas las injusticias; todas las concupiscencias: que cada cual ponga la voluntad de su parte, y de este modo y llevando cada uno su grano de arena, podremos edificar el gran edificio social.

FRANCISCO MASÍA.

Sobre el abaratamiento de las subsistencias

A continuación reproducimos la proclama que ha dirigido la comisión de la campaña nacional para el abaratamiento de las subsistencias á los Comités de las Agrupaciones Socialistas, á las Juntas Directivas de las Sociedades obreras y á los trabajadores en general.

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

Respondiendo á la excitación hecha por esta Comisión Central en su circular de 24 de Noviembre próximo pasado, cerca de un millar de mitins celebrados en gran número de poblaciones, á los que concurrió la enorme cifra de 200.000 ciudadanos, han dado prueba palmaria de que la clase trabajadora se halla dispuesta á aunar sus esfuerzos para reclamar con toda energía de los Poderes públicos las disposiciones conducentes á la resolución del gravísimo problema de la carestía de las subsistencias y de la crisis de trabajo.

En cumplimiento de su deber, esta Comisión celebró una entrevista con el jefe del Gobierno anterior, general Azcárraga, en la que, al hacerle entrega del voluminoso legajo de los documentos en que constan las peticiones de numerosísimas organizaciones obreras, se le encañeció la urgencia de que el Poder Ejecutivo tradujera en resoluciones favorables inmediatas lo que con tan fundadas razones exigía el pueblo obrero.

Igual demanda se formuló ante los presidentes del Senado y del Congreso de los Diputados, para que el Parlamento prestara preferente atención á los debates referentes á este asunto.

Sin embargo, el Gabinete Azcárraga, quizá por su breve permanencia en el Poder, y los presidentes de las Cámaras por la clausura de éstas, nada han hecho que prácticamente demostrara la sinceridad de las promesas que hicieran á esta Comisión.

Elevado al Gobierno del Sr. Fernández Villaverde, ante éste reprodujimos nuestra demanda, llegando hasta señalarle un plazo para que, según fuera su actitud frente al problema planteado, pudiéramos aconsejar á nuestros representados la conducta que debieran adoptar.

El actual presidente del Gobierno, penetrado al parecer de la gravedad y urgencia del asunto, prometió solemnemente á esta Comisión adoptar medidas inmediatas encaminadas al abaratamiento de los artículos de primera necesidad y á atenuar la crisis de trabajo, expresando la seguridad de que la clase obrera no se vería obligada á apelar á procedimientos enérgicos.

Tal es el estado de la cuestión en esta fecha. Por noticias que son del dominio público por referirse á resoluciones adoptadas en Consejo de ministros, y por otras de carácter oficial que han llegado á nuestro conocimiento, hay motivos para creer que en breve término han de aparecer en la Gaceta las medidas á que antes hacemos referencia. Si éstas serán anodinas ó eficaces, no lo podemos prever.

Ahora bien: en el caso de que las enunciadadas decisiones ministeriales sean de tal naturaleza que quepa esperar de ellas una acción beneficiosa sobre los males que se trata de remediar, esta Comisión recomienda á todas las organizaciones obreras, en consonancia con lo indicado en la circular ya citada, que en un día dado, que será en la tarde del domingo 26 del mes actual, celebren reuniones públicas en todas las localidades donde esto sea posible, nó en acción de gracias por resoluciones que todo Gobierno debe considerar ineludibles en bien de los verdaderos productores de la riqueza social, sino para afirmar una vez más el propósito de la clase obrera de constituirse en vigilante incansable de sus propios intereses y para poner de relieve cómo los gobernantes tienen que rendirse al fin á las demandas de la masa popular, sobre todo cuando la fuerza de la razón que las inspira puede ir reforzada con la razón de la fuerza.

Por el contrario, si los esperados remedios fuesen de tal índole que más parecieran una nueva burla que el cumplimiento de ofertas solemnemente formuladas, ó su ejecución se dilatara por término indefinido, esta Comisión cree que los mencionados mitins deben revestir el carácter de enérgica protesta, yendo seguidos de manifestaciones en las calles que den á esos actos toda la resonancia y toda la eficacia que deben alcanzar.

De una ó de otra manera, los trabajadores

todos, y muy especialmente los afiliados á las Agrupaciones Socialistas y á las Sociedades de resistencia, están obligados á dar muestras de la mayor actividad y de la más firme voluntad en esta vital cuestión, para que no solo los gobernantes actuales, sino los que puedan sucederles, entiendan como el primero de sus deberes el facilitar que la gran masa de la nación pueda subvenir á las necesidades de una vida racional y para que de una vez desaparezca el parajo irritante, y vergonzoso para la torpe Administración española, de que al compás que aumenta la riqueza general del país y el Tesoro acumula sobrantes, acontece también la miseria de los creadores de esa misma riqueza, como lo demuestran los datos estadísticos de la emigración y las cifras de la mortalidad obrera.

Con la oportunidad debida, y para que los actos proyectados revistan la mayor unidad, esta Comisión se dirigirá nuevamente á sus representados indicándoles el carácter que aquellos deben tener.

Compañeros: constancia, voluntad y energía en la obra emprendida, seguros de que al laborar por los desatendidos intereses de nuestra clase, trabajamos al propio tiempo por la prosperidad y el progreso de nuestro país.

Madrid, 2 de marzo de 1905.

Por el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero; Francisco Mora.—Matías Gómez.—Por la Unión General de Trabajadores: Pablo Iglesias.—Manuel Juncosa.—Manuel Solano.—Por el Centro de Sociedades Obreras: Matías García.—Eduardo Calvo.—Mariano Galán.—Por los firmantes de la proposición de la Agrupación de Madrid: Cipriano Rubio.—Tomás Ferreces.—Manuel Jiménez.—Victoriano Orosas.—Francisco Peña.—El Comité Local de la Agrupación Socialista Madrileña: Francisco Largo Caballero.—Luis Pallares.—Antonio Ramiro.—Pascual Pastor.—Manuel Varela.—José Pérez.—Cándido Ramírez.—Leoncio Ortega Peinado.

SECCION OBRERA

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS «EL PROGRESO».—Por ser muy interesante el aviso que hay expuesto en esta Sociedad para los oficios de Cardadores, Manufactureros, Tintoreros y Borreros, se les recomienda la lectura de su contenido para antes de las diez de la mañana del día 25 del actual.

NOTICIAS

Digimos en nuestro número anterior, con referencia á ciertos artículos publicados en el Heraldo de Alcoy:

«Lo que afecta á la conducta personal del Sr. Botella, no quedará sin contestación, si el autor del Remitido es hombre, que lo dudamos, y firma sus escritos, como debe hacerlo, para tratar asuntos de carácter personal, todo el que no sea un canalla.»

El Heraldo, ha confirmado con el silencio la baja moral de sus inspiradores.

Quedamos, pues, en que algunos redactores del Heraldo no responden de sus escritos, aun á trueque de pasar por canallas.

Suplicamos á nuestros lectores que se fijen en el aviso de organización republicana. Ha de procederse en breve al nombramiento de una nueva Junta Municipal y necesitamos ultimar el censo de nuestro partido para este trabajo y otros de indispensable preparación.

Deben figurar en dicho Censo todos los republicanos mayores de veinte años, sin cuyo requisito no tendrán voz ni voto en los actos de organización del partido.

Para inscribirse en el Censo no es necesario ser socio de nuestra Juventud; basta ser republicano y haber cumplido veinte años de edad.

Invitado por nuestro ilustre correligionario de Alicante don José Guardiola Ortiz, saldrá esta noche para la capital de la provincia con objeto de tomar parte en el mitin republicano que allí ha de celebrarse, el director de EL AVANCE, don Juan Botella Asensi.

Imprenta «El Serpis»

Plaza San Cristóbal 28.—ALCOY

LAS DOS PUERTAS

Depósito de vinos de todas clases
Licores del país
 Bots de cerveza á DIEZ céntimos
 Plaza Constitución, núm. 8
 Equina á la Posada del Rincón

Precios sin competencia



CASA SEVA

Instrumentos y toda clase de accesorios de

MÚSICA

OBRAS MUSICALES DE TODOS GÉNEROS

San Francisco, 57, entresuelo

ALCOY

Precios sin competencia



EL AVANCE

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO

SE ADMITEN ANUNCIOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes. 0'50 ptas.

Colado y lavado rápido de la ropa blanca sin fuego con la

Lejía líquida ESTRELLA-CONEJO

Primera y única importante fábrica en España, FUNDADA EN 1890

S. CASAMITJANA MENSA Cristina, núm. 13 BARCELONA

Exijase mi firma y marca CONEJO en el preinto de cada botella

De VENTA, en las principales droguerías y tiendas de ultramarinos.

IMPRENTA
 LIBRERÍA
 Y PAPELERIA

EL SERPIS

San Cristobal, 28.--ALCOY

En este establecimiento tipográfico, encontrará el público un completo surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles y sobres de todas clases.

Se hacen con el mayor ESmero y ECONOMIA cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

NOTICIAS

En este establecimiento tipográfico, encontrará el público un completo surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles y sobres de todas clases. Se hacen con el mayor ESmero y ECONOMIA cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

DISPONIBLE

Sobre el abastecimiento de las subsistencias

El abastecimiento de las subsistencias es un problema de gran importancia para el Estado, especialmente en tiempos de guerra o de crisis económica. Es necesario garantizar el suministro de alimentos y materias primas para mantener el orden social y económico.

El suministro de las subsistencias es un problema de gran importancia para el Estado, especialmente en tiempos de guerra o de crisis económica. Es necesario garantizar el suministro de alimentos y materias primas para mantener el orden social y económico.